

¿Quiénes son las ovejas perdidas?



Caminando por las verdes praderas del entendimiento bíblico, a menudo nos topamos con metáforas ricas que nos ayudan a comprender la naturaleza del amor divino. Una de estas metáforas se encuentra en la figura de las «ovejas perdidas» mencionada en las Escrituras. Esta imagen no solo refleja la misericordia y el cuidado de Dios, sino también su perseverante búsqueda de aquellos que se han desviado.

La Parábola del Buen Pastor

En los Evangelios, Jesucristo se presenta a sí mismo como el Buen Pastor, aquel que conoce a sus ovejas y por las cuales está dispuesto a dar la vida. En Juan 10:14, Jesús declara: «Yo soy el buen pastor; conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí». Esta declaración es un mejor entendimiento sobre el compromiso de Dios para con su rebaño, pero también señala a aquellos que no forman parte de este: las ovejas perdidas.

Identificando a las Ovejas Perdidas

En el contexto bíblico, las ovejas perdidas se refieren a las personas que se han alejado de los caminos de Dios. Son aquellas que, por diversas circunstancias de la vida, han perdido el rumbo espiritual y necesitan ser restauradas. Se puede ver esta idea reflejada en Mateo 15:24 cuando Jesús menciona: «No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel».

La Misión de Rescate

La promesa de rescate y redención es un tema recurrente en la Biblia. La historia de la fe se entreteje con relatos de un Dios que busca incansablemente a sus ovejas perdidas. En la parábola de la oveja perdida de Mateo 18:12-14, Jesús ilustra el gozo del cielo por el regreso de un pecador que se arrepiente. «Y si la encuentra, en verdad les digo que se alegra más por esa oveja que por las noventa y nueve que no se extraviaron», explica la parábola.

Viviendo Como Ovejas Encontradas

Comprender que fuimos alguna vez ovejas perdidas nos invita a vivir con una actitud de gratitud y reconocimiento de la

gracia divina. Esta comprensión nos lleva a seguir los pasos del Buen Pastor y a convertirnos nosotros mismos en agentes de búsqueda y amor para aquellos que aún deambulan lejos del redil. La comunidad de fe, por tanto, se convierte en un refugio y un espacio de acogida para todos aquellos que buscan su camino de regreso a casa.

Llegar al final de nuestro recorrido por el campo de la enseñanza de las ovejas perdidas nos deja con un mensaje claro: nunca estamos demasiado lejos para que el Buen Pastor nos encuentre. Esta es la esencia del mensaje del Evangelio, la promesa de un amor que nunca se rinde y que siempre está en la búsqueda de aquellos que se han perdido. Camina seguro, sabiendo que hay un lugar para ti y para todos en el rebaño del Señor.